UJA Universidad de Jaén
ANTROPOLOGÍA EXPERIMENTAL

Antropología Experimental
http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae
2026. nº 26. Texto 03: 23-35
Monográfico: Amistades feministas. Una mirada antropológica

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Deposito legal: J-154-200

DOI: https://doi.org/10.17561/rae.v26.10529
Recibido: 21-11-2025 Admitido: 01-04-2026

La amistad en perspectiva. Amigas y amigos en los mundos contemporáneos

Friendship in perspective. (Male and female) Friends in contemporary worlds

Josepa CUCÓ GINER
Universitat de València
josepa.cuco@uv.es

Resumen

A medida que nos adentramos en el siglo XXI se hace más evidente el incremento y la multidisciplinariedad de los estudios sobre la amistad, así como las conexiones teóricas que unen a bastantes de ellos, relacionadas con el feminismo y otras perspectivas críticas, que abren la mirada hacia la diacronía y la transformación. Al introducir diacronía, se han hecho visibles los más que notables cambios experimentados por las relaciones de amistad en los últimos siglos -en el pensamiento y en la praxis occidental, al menos-, los fuertes sesgos androcéntricos de las narrativas dominantes y la actual gestación de nuevas centralidades relacionales, en las que el tándem amistad-mujeres es protagonista indiscutible y donde asoman también los colectivos LGBTIQ+. Muchos trabajos también indican la eclosión de importantes cambios -sociales, ideológicos y políticos- que tienen la amistad como uno de sus principales soportes, unas transiciones que se gestan a menudo en los márgenes de la sociedad, abriendo resquicios a otros futuros posibles, más proactivos, justos y esperanzadores. A partir de estos planteamientos, el articulo pivota en torno a una idea central: la amistad vinculada con nuevas -y a veces no tan nuevas- maneras de relacionarse, como eje de resistencias, desafíos y alternativas.

Abstract

As we enter the 21st century, the increase in the multidisciplinary nature of studies on friendship becomes more evident, as well as the theoretical connections that unite many of them, related to feminism and other critical perspectives, which open our gaze to diachrony and transformation. By introducing diachrony, the more than notable changes experienced by friendships in recent centuries -at least in Western thought and practice-have become visible, along with the strong androcentric biases of dominant narratives and the current emergence of new relational centralities, in which the friendship-women tandem is the undisputed protagonist and where LGBTIQ+ communities also emerge. Many works also indicate the emergence of important changes -social, ideological, and political- that have friendship as one of their main pillars. These transitions often take place on the margins of society, opening avenues for other possible futures that are more proactive, just and hopeful. Based on these approaches, the article revolves around a central idea: friendship linked to new –and sometimes not so new– ways of relating, as an axis of resistance, challenges and alternatives.

Palabras Clave

Amistad. Feminismo. Resistencia. Desafío. Alternativa
Friendship. Feminism. Resistance. Challenge. Alternative

En lo que va de siglo, las ciencias sociales y la filosofía han redirigido su mirada hacia la amistad. De ser un objeto elusivo y ampliamente ignorado, ha pasado a explorarse de manera creciente. La prensa y las redes sociales no son ajenas a este "boom amical": reseñan libros sobre el tema, entrevistan a sus autoras y autores, o revisan su importancia y rasgos en las sociedades de hoy.

En la base de estos desarrollos se hallan, a mi entender, varios procesos que afectan tanto a la academia como al conjunto social. Sobre el primer ámbito destaco, por un lado, que los focos de tensión que atravesaban dicotómicamente las interpretaciones sobre la amistad, afectando de manera notable el interés por el tema, se han ido diluyendo progresivamente, propiciando el surgimiento de nuevas sensibilidades investigadoras más flexibles y abiertas. Por otro, junto al incremento de la multidisciplinariedad, observo una intensificación de las conexiones teóricas, relacionadas frecuentemente con el feminismo y otras perspectivas críticas, que abren sus enfoques hacia la diacronía y la transformación (Cucó, 2023). En lo que atañe a la sociedad actual, no pocos trabajos indican que la eclosión de algunos de los importantes cambios que están teniendo lugar a nivel social, cultural y político, tienen la amistad como uno de sus principales soportes, cambios que se gestan a menudo en los márgenes de la sociedad, abriendo resquicios a otros futuros posibles, más proactivos, justos y esperanzadores.

En este artículo exploraré sucesivamente las referidas cuestiones, tras las cuales late una idea central: la amistad vinculada con nuevas -y a veces no tan nuevas- maneras de relacionarse, la amistad como eje de resistencias, desafíos y alternativas.

Focos de tensión e interpretación

Observo una acusada tendencia a interpretar de manera dicotómica la amistad, en la que se dejan sentir los discursos hasta hace poco dominantes en las sociedades euroamericanas. Retengo hasta tres tipos de dicotomías o tensiones: entre privado/público o individual/social; entre emoción/ interés; y, por último, la tensión que entronca con el género y conecta jerárquicamente a hombres y mujeres.[1]

Al tratar la primera nos topamos con un fuerte bies discursivo: por lo general, en el mundo occidental, cuando se habla de amistad se tiende a confinar su actuación al ámbito de lo íntimo y privado, especialmente en el caso de las sociedades contemporáneas. Sobre éstas se aplica, como destaca críticamente Eve (2002), una suposición sociológica que vincula la amistad con una concepción específica de las relaciones sociales del presente y del pasado, de la que es representativo Giddens (1994). Para este autor, y a diferencia de lo que ocurre en las sociedades tradicionales, la amistad moderna es un ejemplo de "relación pura", privada y altamente personalizada. Esta propuesta acarrea otro supuesto: los patrones de sociabilidad que no se ajustan al referido modelo tienden a percibirse como diferentes y residuales, precisamente porque no son completamente modernos, como es el caso, por ejemplo, de las comunidades migrantes.

Pero ocurre que esa estrecha frontera entre lo individual y lo social no sólo tiene un carácter ficticio, sino que tiende a encubrir parte de lo que pasa en la vida real. Porque lo que destaca cuando se la observa con detenimiento es que la amistad, al igual que una mancha de aceite, tiene la virtud o capacidad de extenderse más allá de los estrechos límites de lo privado para marcar o impregnar con su particular alquimia los diversos territorios sociales por donde se mueve, ya sea el de la sociabilidad, la economía, la política o la participación ciudadana. Otra cosa muy distinta es que, en determinadas sociedades y en lo que atañe a la esfera pública, las relaciones con amigos y parientes son consideradas como sospechosas o disfuncionales, ya sea para una institución –política o militar, por ejemplo– o para el desempeño de determinados roles profesionales.

Como señala Kaplan (2018), un cuerpo variado de estudios viene desafiando desde hace años esa oposición entre amistad interpersonal y solidaridad colectiva, de entre los que destaco dos líneas de investigación. La primera se corresponde con trabajos elaborados desde la teoría política y el feminismo, que tratan la amistad como un referente central para pensar cuestiones políticas y el activismo, y también como "modelo normativo de vínculos cívicos" (Devere y Smith 2010; Friedman 1993; Schwarzenbach, 2009, entre otros). Una parte de estos estudios se basa en las opiniones de Aristóteles sobre la amistad cívica, tal y como aparece en la *Ética a Nicómaco*. Para este clásico griego, la amistad verdadera y virtuosa

[1] Aunque ya me referí a estas y otras tensiones en un trabajo anterior (Cucó, 2023), las desarrollo ahora con mayor amplitud.

no sólo implica una relación particular con el otro (una conciencia recíproca del otro como un igual moral, la buena voluntad hacia el otro por el bien del otro y no por uno mismo, y el quehacer por el otro), sino que extiende estas cualidades desde la esfera personal a la esfera política, haciendo de la amistad una fuerza vinculante de la comunidad. La segunda línea de investigación, planteada desde la antropología y la sociología principalmente, cuestiona el vínculo eurocéntrico y moderno entre amistad e individualismo, y explora cómo las prácticas de la amistad están integradas en el contexto social más amplio y tienen un significado colectivo (Bell y Coleman, 1999; Desai y Killick, 2010). En ese sentido, algunos trabajos centrados en los movimientos sociales y particularmente en movimientos feministas, resaltan las formas en que las relaciones de amistad sirven como vehículo para la solidaridad comunitaria; algo parecido ocurre cuando se tratan los enclaves LGTBI, que han recibido una particular y rica atención etnográfica (por ejemplo, Vale de Almeida, 1996).

El segundo foco interpretativo pivota en la oposición emoción/interés. Según Santos-Granero (2007), desde Montaigne, la conexión emocional se considera un componente crucial de la amistad. En su ensayo *De la Amistad* aparecen todos los rasgos considerados característicos de las amistades "verdaderas": relación voluntaria basada en la elección; más personal que social; totalmente desinteresada; intima e informal; que florece entre iguales. A este tenor conviene precisar que esta visión, que separa la amistad de las cuestiones sociales, políticas y económicas, se corresponde con un modelo muy particular de amistad, consagrado por los románticos del XIX, que ha persistido en gran medida en sociedades industriales y postindustriales (Cucó, 1995:19). Ocurre, además, que cada uno de los rasgos caracterizados por Montaigne como definidores de la amistad han sido rebatidos desde la antropología sobre la base de análisis transculturales (Santos-Granero, 2007: 9). Tampoco conviene olvidar que como pasa en todas las relaciones humanas, en la amistad conviven los aspectos expresivos e instrumentales, la emoción y el interés. Como destacó temprana y críticamente Wellman (1992: 104), además de quererse e intercambiar confidencias, las amigas y los amigos se brindan mutuamente ayuda, información y servicios, y utilizan su amistad para sobrevivir o medrar en la vida social, política y económica (Abrahams, 1999; Cucó, 1996 y 1997, entre otros).

Destacar el mencionado sesgo no implica, sin embargo, minimizar la importancia de los afectos y las emociones. Es cierto que el énfasis sobre el carácter emocional de la amistad limitó durante largo tiempo el interés de las ciencias sociales. Pero los impactos del feminismo y otras corrientes críticas han provocado que las emociones dejaran de estar infravaloradas en los análisis sociales y políticos, restaurando a su paso la importancia de las relaciones de amistad. Según Enguix y Pichel-Vázquez (2024), este giro afectivo ha servido para dos cosas:

> "para situar los afectos/emociones como elementos fundamentales en el campo social y superar el binarismo jerárquico entre razón y emoción", y para descubrir su enorme potencial: actúan como pegamento social, tejen la biografía de las personas, engarzan las relaciones entre los individuos y las organizaciones políticas, y "son importantes para todos los aspectos de la acción política" (2024: 4 y 1 respectivamente).

En sintonía con los referidos destaques, también se ha recalcado la dimensión performativa de las relaciones amicales y de los espacios en los cuales se despliegan:

> "el afecto circula entre sujetos dando lugar a un aumento o una disminución de su potencial para actuar… Esta potencialidad de actuar/no actuar… 'engrasa las ruedas' de la capacidad de los sujetos para fraguar (las) prácticas (rutinarias)… (pero también) para alterar y reinventar las asociaciones normativas que les acompañan" (Brunell et al., 2012: 18-19).

El tercer y último foco interpretativo enlaza con el género y nos conecta con otros significativos elementos de los discursos dominantes que oponían, hasta hace poco, la amistad de hombres y mujeres. De nuevo aquí, en el contexto de las sociedades euroamericanas, encontramos una representación cultural profundamente sesgada que proclama que la amistad es tanto una especial proclividad de los hombres como una esfera particular de la acción masculina. Los estereotipos preponderantes han idealizado la

capacidad de los hombres para la lealtad, la dedicación y el autosacrificio amical, una facultad de la que carecen las mujeres. Sobre éstas se proclama, en contraste, su incapacidad de entablar amistades leales: de jóvenes y solteras, rivalizan entre sí para atraer la atención de los hombres; de casadas, su obligación primordial es dedicarse en exclusividad a la familia y a la cotidianidad doméstica. Todavía hoy, estas narrativas androcéntricas sobreviven en ciertas ideas populares como las que señalan que las mujeres juntas tienden a enzarzarse en peleas y chismorreos maliciosos.

En el desguace de las referidas representaciones[2] han sido determinantes dos desarrollos estrechamente conectados: los estudios feministas, cuyos trabajos han coadyuvado a desmontar esas ideas culturales; y el impacto social de los movimientos feministas, en especial los que se desplegaron a partir de los años 60 del siglo pasado. La conjunción de ambos ha propiciado que el alcance y significados de la amistad entre mujeres y la amistad entre hombres fuera transformándose significativamente.

Multidisciplinariedad, conexiones teóricas y diacronía

Del estado actual de nuestros conocimientos sobre la amistad destaco los tres rasgos que dan título a este apartado. En primer lugar, el creciente número de estudios y su acusado carácter multidisciplinar; de hecho, buena parte de las humanidades y las ciencias sociales están explorando ahora la amistad en sus más variados aspectos. Mi propia experiencia investigadora puede ilustrar este proceso. En un primer momento, principios de los años 90, me nutrí sobre todo de materiales antropológicos, no sólo porque la antropología era y es mi campo disciplinar, sino porque de ella se afirmaba que era la única que realmente se había ocupado del tema. Constato que me encontré con muchos trabajos, aunque bastante desconectados. Ahora, en cambio, mi búsqueda ha podido abrirse a (casi) todos los campos del análisis social y político preocupados y ocupados por la amistad. Seguramente por eso, porque mi escrutinio se ha ampliado a otras disciplinas más o menos cercanas, he podido constatar algo que no pude ver antes: las concordancias teóricas que las atraviesan.

Algunas de esas convergencias guardan relación con la crítica a las propuestas oscuras y desesperanzadoras que atraviesan las ciencias sociales para predecir o mostrar la debacle de casi todas las relaciones que sostenían la vida humana en las sociedades contemporáneas. También es bastante común que en las críticas a dichos enfoques se presenten análisis y propuestas en las que las relaciones amicales brillan con luz propia. Este es el caso de Sasha Roseneil, quien en un iluminador artículo señala que "tomar la amistad en serio", proporciona un significativo contrapunto a propuestas de intelectuales como Bauman, Putnam o Sennett, "cuyas ideas retoman un discurso generalizado sobre una supuesta crisis en las relaciones personales y comunitarias, […] expresando así un anhelo conservador de una edad de oro perdida de familias estables y unas estructuras de cuidado aparentemente más seguras" (2006: 339-340). También Spencer y Pahl (2006) se enfrentan a planteamientos similares: con su estudio, dicen, aspiran a rebatir "ciertos prejuicios" sobre el declive de la solidaridad en la Inglaterra contemporánea que, hasta cierto punto, las ciencias sociales atribuyen a la modernidad. Frente a las visiones unidireccionales que parecen orientar el destino hacia una sociedad atomizada y carente de sentido de la relación social y de lo colectivo, anteponen un enfoque centrado en la "comunidad personal", en la que la amistad y las relaciones *friend-like* se muestran como un importante pegamento social que sorprendentemente, señalan, han estado subestimadas en los debates políticos.

Las concordancias teóricas también guardan relación con el uso de la amistad para explorar el presente y proyectar un futuro menos distópico y más proactivo, una tendencia en las que coinciden la teoría política y el feminismo. Según Digeser (2016), la amistad ha servido como modelo o piedra de toque para repensar la política, ya sea para explorar la revitalización de la ciudadanía democrática, la incapacidad del capitalismo para reconocer el trabajo reproductivo, los vínculos elementales entre las personas o el predominio del neoliberalismo. En la mayoría de estas reflexiones y análisis, continúa diciendo, la amistad se

[2] Me parece muy sugerente y adecuado el concepto de "representaciones de la amistad" de Emily Fox: "Los esquemas o representaciones de la amistad dan forma a las definiciones, comprensiones y valoraciones de las amistades. …en términos más generales, se refieren a redes cognitivas de información y significado que son aprendidas a través de la socialización y compartido dentro de una cultura. …, abarcan las acciones, emociones, cualidades y otras características con las que hemos aprendido a caracterizar la amistad. Dichos esquemas crean las expectativas sobre de quién nos hacemos amigos (patrones de amistad), cómo interactuar con amigos y evaluar esas interacciones (experiencias de amistad), y cómo hacemos y mantenemos amistades (procesos de amistad)" (2024a: 2).

considera un modelo deseable para las relaciones políticas, desde lo personal hasta lo institucional e internacional. Reconoce, sin embargo, que, a pesar de este resurgimiento esperanzador del interés en la amistad, siguen existiendo poderosas razones para seguir siendo escépticos.

Estos énfasis y prevenciones también están presentes en el pensamiento feminista, como los que asoman en esta nueva cita de Roseneil. Afirma que:

> "uno de los aspectos más emocionantes del tema de la amistad es la manera con la que es capaz de construir un puente entre los intereses prácticos y teóricos de las feministas de épocas anteriores y las transformaciones sociales del mundo contemporáneo. De hecho, la creciente importancia de la amistad como relación social, […] puede ser vista, en parte, como relacionada con los cambios sociales radicales puestos en marcha por la política y la teoría feminista de épocas anteriores. […] La amistad entre mujeres es valorada y reconocida culturalmente de formas inimaginables para Virginia Woolf, y cada vez más, las mujeres (y los hombres) están construyendo sus vidas fuera de las heterorelaciones, basándose psíquica y socialmente en la amistad, tal y como las feministas de la segunda ola promovían. … Dicho esto, la amistad no es una panacea universal. No puede prometer resolver todos los problemas a los que se enfrenta el feminismo" (2006: 339).

La diacronía es el último aspecto que trataré en este apartado. Al introducirlo en sus trabajos, historiadoras, sociólogas y escritoras feministas han rebatido la supuesta ausencia de amistades entre mujeres, evidenciando además los más que notables cambios experimentados por estas relaciones en los últimos siglos tanto en el pensamiento como en la praxis occidental, unos cambios que también se advierten en las amistades entre hombres. En lo que afecta a las primeras, un corpus de investigación surgido en los años 70 del siglo pasado ha documentado la historia de las amistades, redes y comunidades de mujeres en las sociedades anglosajonas de los siglos XVIII y XIX.[3] Lo que en conjunto se sugiere es que, durante los referidos siglos, las amistades íntimas entre mujeres eran un fenómeno generalizado y positivamente sancionado, al menos entre las clases acomodadas. Caracterizada por un elevado grado de confidencia e intimidad, esta relación ofrecía a las mujeres apoyo emocional y compañerismo, así como una amplia participación en actividades compartidas en asociaciones voluntarias, en el activismo feminista o el activismo político (Faderman, 1985).

El período de 1890 a 1920 fue particularmente favorable para el desarrollo de estas relaciones de amistad, especialmente entre las mujeres de las nuevas clases medias que, con el acceso a un empleo asalariado, habían adquirido cierta autonomía financiera y social. Pero no es casualidad, dice Lilian Faderman (1985), que también al mismo tiempo, se organice la represión de la amistad entre mujeres y emerja un nuevo modelo de relación de amistad. Por un lado, tales amistades fueron patologizadas por el psicoanálisis y la sexología, que etiquetaron la conducta como erótica y como señal de una identidad sexual desviada, una consideración que antes no tenía. Por otro, en el discurso hegemónico, los lazos heterosexuales de carácter amistoso aparecen como un espacio deseado de intimidad. Como resultado, surge un nuevo modelo amical, la "amistad hetero-relacional", que exalta el compañerismo íntimo de la pareja heterosexual y la importancia de las actividades de ocio conjuntas. Como contrapartida, las amistades íntimas entre mujeres pasan a tener un reconocimiento y una validación cultural mucho menor.

Resulta más que interesante observar en paralelo cómo han evolucionado en el mismo periodo las amistades entre hombres. Como recoge Rafael Armengol (2022), también en la cultura anglófona entre los siglos XVII y XIX, este tipo de amistad parece haber gozado de cotas más altas de intensidad e intimidad. Ocurre también que, a principios del XX, la conjunción de una serie de factores -como la creciente homofobia y la estigmatización de la homosexualidad como problema social, religioso y médico-, incidió negativamente en las formas de apego emocional entre los hombres. Un siglo después, afirma Nardi (1992), la sociedad contemporánea mantiene vigentes estas representaciones culturales y prohibiciones

[3] Aunque existen estudios referidos a épocas anteriores, tomo los referidos siglos como punto de partida dado que en ellos se gestan y/o desarrollan importantes procesos referentes tanto a las narrativas como a la praxis amical de las sociedades occidentales.

relacionadas con homosexualidad, de manera que cualquier contacto ordinario entre hombres puede ser interpretado como indicio de homosexualidad. Por eso, "dadas las imágenes dominante sobre lo que implica ser masculino, no sorprende que los lazos de amistad entre hombres se basen más en la sociabilidad que en la intimidad" (Allan, 1989:73, citado por Nardi, 1992: 4).

A partir de la segunda mitad del XX, a medida que se aceleran los procesos de cambio en las sociedades contemporáneas, se producen importantes transformaciones que trastocan de nuevo tanto los énfasis culturales como las praxis genéricas de la amistad; retengo tres de ellas. En primer lugar, al tiempo que comienza a mostrar su fragilidad el discurso de la amistad hetero-relacional, se desarrolla otro nuevo patrón cultural de amistad, la "amistad post-hetero-relacional", que se afianza sobre todo en las generaciones más jóvenes, cuyas vidas se construyen, de más en más, alrededor de los amigos y las amigas, unas vidas "en las que las relaciones sexuales van y vienen, pero en la que los amigos permanecen" (Roseneil, 2006: 337).

En segundo lugar, en lo que respecta a las mujeres, las ideas que negaban y patologizaban la amistad entre ellas se diluyen como azucarillo en aguardiente, dando lugar a interesantes continuidades entre las mujeres que aman a mujeres y las mujeres que promueven los intereses de las mujeres, tal y como ha señalado Eve Kosofsky Sedgwick (1998). Asimismo, se produce un reforzamiento excepcional de las amistades femeninas, que adquieren un mayor reconocimiento social y se expanden por el espacio público, en cuya conquista se muestran como una compañía indispensable. Las mujeres hacen cosas nuevas, pero con las amigas; con ellas ocupan calles y bares, y realizan un montón de actividades entre las que destaco la participación en asociaciones, redes y movimientos sociales. Para acabar de completar este conglomerado de cambios, los énfasis culturales de las representaciones de la amistad también se trastocan. Esta es la idea que se desprende de la siguiente reflexión de Peter Nardi: "la verdadera amistad… pasó a ser vista como algo que sólo las mujeres eran capaces de experimentar. La forma ideal de amistad ahora se describe habitualmente con un lenguaje más 'femenino': intimidad, confianza, cuidado, apertura emocional y cariño" (Nardi, 2004: 321-322, citado por Armengol, 2022: 185).

Todo esto evidencia finalmente que, en el caso de los varones, las transformaciones también han sido sustanciales; pero sus tendencias y resultados difieren mucho de los anteriores. En ese orden de cosas, Armengol contrasta las numerosas representaciones de "amistades masculinas idílicas" que se suceden desde la Grecia clásica hasta la actualidad, con el trabajo empírico realizado sobre las relaciones homosociales entre los varones de hoy en día, que muestran una mayor "escasez" y "fragilidad" de la amistad entre hombres (Armengol, 2022: 174). No obstante, como destaca Emily C. Fox (2024b), no podemos hablar de manera simplista de "masculinidad y amistad"; las masculinidades son múltiples, y cada una de ellas puede influir de diferentes maneras en el modo en que los hombres interactúan con sus amigos. Según esta autora, las investigaciones muestran que la homofobia juega un importante papel a la hora de explicar por qué los varones, especialmente los heterosexuales, experimentan este *gender friendship gap*; una brecha que es bastante menos notable entre los hombres GBQ+, quienes experimentan amistades más íntimas que los heterosexuales, quizás porque no están afectados por los mismos miedos de género documentados entre los niños y hombres heterosexuales .En la misma línea de destacar la complejidad del tema, las investigaciones sobre el fenómeno del "bromance" -acrónimo de las palabras *brother* y *romance*, usado para referirse a un vínculo afectivo intenso y no sexual entre varones-, señalan la emergencia de formas íntimas y emotivas de relación, en las que están presentes diversas formas de contacto físico, en especial en contextos deportivos (Robinson, White y Anderson, 2019; Robinson y Anderson, 2022, entre otros).[4]

El panorama resultante de este cúmulo de tendencias y procesos apunta a que en las sociedades postmodernas, la situación de la amistad entre mujeres parece representar un contrapunto parcial de la amistad entre varones (heterosexuales). Las amistades entre estos últimos tienden a ser principalmente instrumentales y emocionalmente distantes, mientras que las de las amistades entre mujeres suelen basarse en la proximidad y el apego emocionales (Nardi, 2004: 322, citado por Armengol, 2022: 174). Pero como he apuntado hace poco, las praxis están cambiando. Además, en lo que respecta a la imbricación

[4] Tanto la introducción del fenómeno del bromance como la idea de los efectos diferenciales de las masculinidades múltiples sobre la amistad entre hombres, son resultado de las enriquecedoras sugerencias de una de las personas evaluadoras de este artículo. Mi sincero agradecimiento.

entre amistad y emociones en hombres y mujeres, las controversias y debates parecen haberse renovado: mientras que los hombres machistas y los *incels* odian a los homosexuales y a las mujeres, las nuevas masculinidades reivindican el potencial político de las emociones para transformar la masculinidad y las relaciones de género. En este sentido Armengol sugiere que "si, como nos ha enseñado el feminismo, «lo personal es político», repensar las amistades y las relaciones personales de los hombres con otros hombres podría tener también importantes beneficios políticos" (2022: 206).

La amistad como palanca de cambio, como desafío y alternativa

La propuesta anterior nos sitúa en el camino para explorar el vínculo entre amistad y transformación social. Sobre esta cuestión observamos la existencia de dos perspectivas, ubicadas ambas en el amplio espectro del feminismo y la teoría queer, que trataré sucesivamente en los subapartados siguientes. Los análisis de la primera provienen mayoritariamente de las ciencias sociales, desde donde capturan los rasgos de universos relacionales ubicados en los márgenes de las sociedades, que encierran sin embargo un fuerte potencial renovador vinculado con la amistad. Las propuestas de la segunda corriente se formulan, sobre todo, desde el activismo y la praxis, desde donde se habla de "amistad política", se la concibe como una práctica revolucionaria o se enumeran las potenciales virtudes de la "amistad epistemológica". Advierto, sin embargo, que las fronteras entre uno y otro enfoque son lábiles y esponjosas, ya que de facto se combinan con frecuencia dando lugar a sugerentes proyectos y resultados.

Lo que resulta de observar los márgenes

Los trabajos de Budgeon (2006) y de Roseneil y Budgeon (2004) constituyen un buen punto de partida para presentar el primer bloque de propuestas.[5] Partiendo de una ontología relacional, examinan las relaciones de amistad en los contextos sociales de la modernidad tardía, en concreto de las personas solteras o que no viven con una pareja sexual. En estos espacios, afirman, y "precisamente porque las formas sociales se han vuelto más fluidas", no se puede dar por sentado que la pareja heterosexual -casada, conviviente y con hijos- sea la unidad básica de la sociedad (Budgeon, 2006: 3). Los resultados del estudio evidencian el desarrollo de dos procesos interrelacionados en la vida de los y las entrevistadas: un descentramiento de las relaciones sexuales y un "centramiento" paralelo en las amistades. La amistad, sostienen, se revela como una relación-clave de la intimidad post-tradicional. Las amistades brindan a las personas puntos estables de referencia normativa para las prácticas cotidianas; actúan como un lugar desde donde se puede generar y activar un sentido de pertenencia; sustentan identidades no convencionales mediante la prestación de atención y apoyo; y ofrecen la oportunidad de perturbar las instituciones heteronormativas y contribuir a la creación de narrativas de vida alternativas.

En este y otros aspectos, sus conclusiones amplían los argumentos que Friedman (1989) planteó sobre ciertos colectivos oprimidos como el de las lesbianas, en los que destaca el potencial de la amistad para generar cambio social. "La amistad" -afirma esta autora- está más cerca que otras relaciones personales íntimas de proporcionar soporte social a gente que es idiosincrática, cuyos valores no convencionales y sus estilos de vida les convierten en víctimas de la intolerancia de sus familiares o de otros que son reacios a relacionarse con ellos. En estos espacios sociales, la amistad tiene posibilidades socialmente disruptivas debido a las vidas tan poco convencionales que ayuda a mantener, de las que a menudo surgen influyentes elementos para el cambio social", unos cambios que califica como "beneficiosos" (1989: 286-287 y 1993: 219, respectivamente).

Las reflexiones de Foucault se orientan en una dirección parecida.[6] Su argumentación toma como base la situación de las personas homosexuales en las sociedades contemporáneas. Destaca el limitado alcance de la lucha gay por la liberación si sólo se circunscribe a la obtención de derechos; con obtener

[5] Los textos que aparecen a continuación no agotan, ni mucho menos, la abundante literatura actual sobre este tema; pero sí que representan, en cambio, los que más me han aportado. Las referencias bibliográficas que se incluyen en ellos permiten hacerse una idea del volumen que alcanzan este tipo de investigaciones y trabajos; entre ellos es notable el peso de la producción proveniente de América Latina y de otros circuitos no anglocéntricos, donde comienzan a brillar con luz propia los aportes de la antropología española.

[6] La aproximación de Michel Foucault a la amistad más conocida aparece en la entrevista publicada en la revista *Gai Pied* o *Gai Pied Hebdo* en abril de 1981, en la que habla de "la amistad como modo de vida". Por su parte, Vernon (2010: 207) se hace eco de otra entrevista, que Foucault concedió en mayo de 1982 a la revista *Christofer Street* de San Francisco (Foucault, 1982).

derechos no se cambia nada fundamental, asevera, porque la manera cómo la gente se piensa a sí misma y también la propia sociedad continúan mayoritariamente incambiadas. Considera que el verdadero reto de la liberación gay es crear una sociedad en la que las personas tengan opción a otros tipos de relación más allá de las que están institucionalizadas (matrimonio). Piensa que la homosexualidad "es una ocasión histórica de reabrir virtualidades (potencialidades) relacionales y afectivas, no tanto por las cualidades intrínsecas del homosexual como por la posición de éste en *offside*; de alguna manera, son las líneas diagonales que él puede trazar en el tejido social las que permiten hacer aparecer estas virtualidades" (Foucault, 1981), las cuales consisten precisamente en definir y desarrollar un modo de vida en el que la amistad se muestra como una relación alternativa posible.

Al escrutar la intimidad de las personas, tanto las referidas estudiosas como las que presentaré a continuación, apartan su mirada de las relaciones heteroconyugales tradicionales para enfocar aquellas otras que se desarrollan en la vanguardia del cambio social. Invariablemente, los resultados de sus investigaciones apuntan a la amistad como relación alternativa a la familia tradicional y al amor romántico, asociada a una ética feminista y del cuidado.

Las investigaciones de Santos y Gusmano comparten el mismo objeto de estudio: personas LGBTIQ+ situadas en contextos precarios, que optan por compartir la cotidianidad con amigas o amigos. Ambas despliegan su trabajo de campo en el sur de Europa. El de Ana Lucía Santos (2023) se desarrolla en Lisboa, donde los impactos de la turistificación y la precariedad laboral empujan a las personas LGBTIQ+ a compartir casa con otras en principio desconocidas, aunque reconocen que, en realidad, hubieran preferido vivir solas, pero las limitaciones económicas lo impidieron. No obstante, la autora destaca que los y las convivientes "acaban haciéndose amigos, porque compartir casa es preocuparse por el otro. Se asume que el cuidado es un aspecto vital en este compartir, ya sea cuidarnos unos a otros, emocional o prácticamente, o cuidar a las mascotas de otros como si fueran propias. El potencial transformador del cuidado transformó esas 'casas del fracaso' en espacios de supervivencia" (2023: 207). En realidad, en estos ambientes, todo parece ocurrir como si la fuerza de las cosas, esto es, la necesidad de compartir casa y escapar al mismo tiempo de la familia de origen, desatara ciertos fenómenos (cuidado, reciprocidad y ayuda instrumental) que la amistad ayuda a facilitar o engrasar.

En los resultados de Gusmano (2018) observo un nuevo e interesante paso conclusivo. La autora toma sus datos empíricos de Italia, donde prima un modelo de bienestar mixto ("régimen mediterráneo") que combina las aportaciones públicas con los soportes de un fuerte familismo. En el entorno que estudia, marcado por la precariedad de la poscrisis económica, "los presupuestos del régimen mediterráneo dejan poca movilidad a aquellxs que quieren alejarse de la familia" (2018: 98). Este es el marco (restrictivo) en el que los y las entrevistadas eligen vivir con amigos/as. Al igual que en el caso anterior, muchas personas se hicieron amigas después de vivir juntas, pero ocurre que, "al compartir la vida cotidiana, …comenzaron a preguntarse cómo querrían realmente vivir sus vidas, y eligieron compartirla". Interpreto que es entonces, en ese elegir compartir la vida, cuando se produce ese nuevo paso que mencioné al principio del párrafo, un tránsito que transforma profundamente el significado del "vivir con amigxs": de ser una forma de supervivencia, pasa a convertirse en "una opción de vida colectiva con respecto a una modalidad ética de compartir la vida cotidiana a través del apoyo mutuo" (2018: 100). De esta manera, como destaca Vernon, "el rol constitutivo que ha jugado la amistad se convierte en subversivo… ofrece una promesa de lo que puede ser (a un tiempo) políticamente más justo y emocionalmente más rico" (2010: 189).

La amistad parece ser la clave para que se precipite una opción de vida colectiva que algunas investigadoras han conceptualizado como "comunidades de elección" (Friedman, 1989) o "redes o comunidades de apoyo mutuo" (Esteban, 2014). Presentaré brevemente a ambas.

Partiendo de la valiosa impronta de la amistad en las sociedades contemporáneas, Marilyn Friedman subraya la importancia que para las mujeres tienen las comunidades de elección. Lo más interesante de éstas, dice, es lo que aportan para "la reconstitución de los sujetos"; sus miembros pueden o no compartir una historia común, pero "es probable que sus valores e intereses compartidos se plasmen en experiencias similares, tal y como ocurre, por ejemplo, en las comunidades lesbianas". La autora se encuadra en dichas comunidades para, desde allí, situarse en una postura de resistencia y desafío (feminista) a las disposiciones sobre sexo/género dominantes. Es entonces cuando añade una nueva y definitiva característica de las comunidades de elección: su "necesidad" de "proveer modelos de relaciones sociales

alternativas, así como perspectivas para la reflexión crítica sobre una misma y la comunidad" (1989: 288 y 290 respectivamente).

Por su parte, el concepto de "redes o comunidades de apoyo mutuo" de Esteban (2014) surge tras analizar la experiencia de personas -feministas y jóvenes- que se mantienen en la periferia del modelo amoroso hegemónico en el contexto de Euskadi. Destaca que para la gran mayoría de entrevistados y entrevistadas la amistad es una relación importante, precisando que es "un espacio de sostén afectivo, pero también de referencia cognitiva, material y moral, y un instrumento clave a la hora de hacer planes, tomar decisiones y diseñar la propia vida" (2014: 674). Define a las comunidades de apoyo como,

> "agrupaciones estables de personas, de tamaño variable …, caracterizadas por el hacer conjunto y el compartir elementos muy distintos: protección mutua, apoyo económico, material, psicológico y moral, actividades de mantenimiento de la vida cotidiana, cuidados relativos a la salud o a la crianza, o actividades de entretenimiento, sociales y políticas…, compuestas mayoritariamente por mujeres con ideología feminista (heterosexuales y lesbianas, que viven solas, en pareja o con otras personas) aunque pueden formar parte de ellas también hombres" (2014: 675).

Mari Luz Esteban distingue a estas comunidades por tres rasgos que, advierte, no suelen estar presentes en otras formaciones amicales, como en el caso de las cuadrillas: el compromiso de atención, emocional y material, de las otras personas; la conciencia de estar desarrollando estrategias relacionales complementarias y alternativas a la familia; y ser, en definitiva,

> "una forma de apoyo mutuo simbólico y práctico que trasciende las necesidades cotidianas y comunes a cualquier persona, y que se concretaría en la protección y el soporte para desarrollar formas de vida y proyectos individuales y colectivos alternativos a los modelos sociales hegemónicos, respecto a la sexualidad, la convivencia, la política… y que, por tanto, pueden provocar reacciones sociales de rechazo; es decir, estaríamos hablando de estrategias emocionales y materiales defensivas y, al mismo tiempo, rupturistas" (2014: 676).

La amistad desde la praxis feminista

El segundo bloque de propuestas referentes al potencial transformador de la amistad se plantea mayoritariamente desde la praxis, en el marco del feminismo transnacional o decolonial, si hablamos en clave antropológica, y el feminismo lesbiano. Para estos feminismos, la amistad entre mujeres se constituye como un camino teórico-práctico, un camino a la vez ideológico y relacional que "se construye con un pie en lo-privado-y-el- corazón, y el otro, en lo público-político del.… pensar juntas" (sic).[7]

El carácter de esa amistad se cimienta sobre dos pilares centrales: por un lado, como ideal normativo, conlleva toda una serie de valores y de responsabilidades sociales en las que el cuidado ocupa un lugar central; por otro, como programa político, se convierte en "amistad política", implicado "un proceso que arranca en el encuentro y en la necesidad urgente de cambiar de signos la vida y la historia, pasando por la construcción respetuosa de confianzas y querencias mutuas que se van perfilando en el camino del descubrimiento de la otra, de una misma y de una genealogía de mujeres" (Gavióla, 2015: 10).

Tal y como la entiende la citada autora, la amistad política entre mujeres supone un proceso continuo y cotidiano de deconstrucción y construcción. Deconstruir para despojarse "de la animadversión a la otra, de las envidias y de las rivalidades… para que no vuelvan a aparecer como parte del mandato histórico de la enemistad entre mujeres y la misoginia internalizado". De construirse a sí misma para atreverse "a ser, pensar y actuar, fuera de los códigos de la feminidad impuesta". Este proceso pasa por rechazar relaciones significadas por el poder y el dominio para construir otras basadas en el "respeto y (la)

[7] Esta frase corresponde a una cita de Margarita Pisano, sin referencia alguna, que aparece en el opúsculo titulado *A nuestras amigas. Sobre la Amistad política entre mujeres* (2015). Advierto que he intentado localizar el texto donde se inserta la cita y que mi búsqueda ha sido infructuosa.

horizontalidad", en el cual son indispensables otras mujeres con las que compartir ideas y saberes, análisis y experiencias, y establecer complicidades y reconocimientos mutuos (Gavióla, 2015: 10-11).

Se trata además de una propuesta con un doble recorrido: empieza en el ámbito personal y privado para llegar a lo colectivo, pero también puede transitar en sentido contrario. El cuidado es, por último, una parte fundamental de esta amistad feminista; en su explicación, Edda Gavióla sigue de cerca a Esteban (2017), quien entiende el cuidado como un concepto central en la teoría feminista, que lleva a cuestionar la noción tradicional de cuidado y a considerar que todos los espacios de cuidado colectivo feminista se generan en la misma práctica política feminista.

Por su parte, para Gargallo, la amistad entre mujeres también surge y se consolida en el seno de la praxis feminista, al ritmo de las distintas prácticas y procedimientos que las mujeres despliegan para protegerse y cuidarse entre sí, desde tomar clases de autodefensa y organizarse para salir a las calles y protegerse, hasta cuidarse de las múltiples violencias de la policía y de varones despechados y misóginos. Ese es precisamente uno de los mensajes que vehicula la consigna que sostienen en sus marchas las feministas mexicanas, "¡Me cuidan mis amigas, no la policía!", que esta autora analiza (2020). Un eslogan que apela a la protección y al cuidado, y que contiene también todo un programa político de cambio radical contra el patriarcado, de resistencia y de reorganización de las actividades humanas.

En otro breve escrito, la referida autora describe lo que considera la médula de la amistad entre mujeres, esa "que muchos escritores románticos han magnificado entre hombres y nunca descrito entre mujeres". Subraya que "es una práctica de protección que nace con el juego y las reglas que se van fijando para poder jugar libremente, de manera pactada entre jugadoras, a lo largo de la infancia o en cualquier momento de nuestra vida. Produce complicidad y fortalecimiento mutuo; su *carga es revolucionaria* porque el sistema ha intentado prohibirla o, por lo menos hacerla lo más difícil posible. Es que la amistad invalida los dispositivos de control social, ya que el patriarcado desea el control total de las conductas femeninas" (2021, el destacado es mío).

La última propuesta que presento es sugerente y ambiciosa; centrada en principio en la praxis feminista académica, nos abre a nuevos campos de reflexión. Contagiada tal vez por el entusiasmo un poco naif de sus autoras, sus contenidos me parecen estimulantes.[8] El texto, escrito a cinco manos (Nguyen et al., 2016), se enmarca teóricamente en el feminismo transnacional que lucha por "la descolonización de las pedagogías" en el ámbito universitario (2016: 19-20). Desde esta posición, las autoras abogan por las que conceptualizan como "amistades epistémicas", capaces de desafiar el orden epistemológico tradicional de las universidades.

Definen la amistad epistémica como una noción más política que las nociones estándar de amistad; más basada en políticas compartidas que en identidades compartidas, esta amistad no busca tanto superar las diferencias como brindar una comunidad de apoyo en sintonía con la ubicación de cada una; se destaca también su carácter múltiple, de manera que las amistades pueden superponerse sin problemas. Basadas en "compromisos políticos y epistémicos disidentes, (las amistades epistémicas) requieren un descentramiento del yo, una colaboración entre las diferencias que se niegue a ignorarlas, y procesos reflexivos comprometidos con nuestra responsabilidad mutua como académicas feministas y activistas". (2016: 20). Aunque las autoras reconocen que, dada su posición actual, es en la academia donde más desarrollan y frecuentan esta amistad, sus alcances no se limitan a dicho ámbito. Partiendo de la consideración de que la praxis feminista transnacional consiste, en esencia, en trabajar por la justicia de forma compleja, aseveran que "las 'implicaciones' de las amistades feministas transnacionales más allá de la academia son hipotéticamente inmensas: es una sensibilidad, una orientación y un conjunto de compromisos, tanto como una praxis" (2016: 31-32).

Reflexiones finales: sobre las "virtudes", secretos y usos de la amistad

En un trabajo publicado en el 2010, Simon Coleman se pregunta sobre el estatus y el destino de la antropología de la amistad desde que él y Sandra Bell editaran a finales de los noventa un conocido libro sobre el tema (Bell y Coleman, 1999). De su respuesta destaco uno de los usos que dicho autor pondera y que me parece muy sugerente etnográficamente hablando: "ver a través de la amistad"; en su aparente

[8] Sus autoras son investigadoras que se presentan a sí mismas como estudiantes de postgrado y discípulas de Chandra Mohanty.

ubicuidad, la amistad puede ser considerada como "una herramienta a través de la cual ganamos información en profundidad sobre los mundos que estudiamos" (Coleman, 2010: 198).

Siguiendo esta línea de pensamiento sobre los usos, secretos o virtudes de la amistad, otras antropólogas han planteado también algunas inspiradoras propuestas. Es el caso, por ejemplo, de Robin Whitaker (2011), quien sugiere que la amistad es "buena para pensar" cuestiones políticas y activismo. O de Mari Luz Esteban, cuya hipótesis me parece especialmente fructífera: "el estudio de diferentes formas de amistad, … , nos permite concebir las relaciones de género, sexualidad y conocimiento en tanto relaciones de poder, y acceder a la experiencia y estrategias de (re)subjetivación y resistencia de algunos colectivos sociales (mujeres, personas LGBTI, migrantes, entre otros) en situación de desigualdad, así como aportar claves para afrontar el déficit de reconocimiento social y político que experimentan" (2024).

Muchos textos de los que me he hecho eco en este artículo nos hablan precisamente de los ricos resultados que se obtienen al explorar y reconocer la amistad en los mundos contemporáneos. No repetiré sus argumentos y hallazgos, pero sí que me detendré en el horizonte al que apuntan. Desvelar los secretos de la amistad supone reconocer, por un lado, el valor que le otorgan las personas en su día a día; implica poner en el foco de atención sobre el acompañamiento, cuidado y apoyo que la amistad ofrece, un valor que representa un contrapunto con las visiones familistas que todavía prevalecen en las narrativas sociales dominantes y en las políticas institucionales.

Por otro lado, partiendo de la idea de que la amistad y el parentesco deben vistos como "formas complementarias de integración social" (Guichard, 2014:10), considero que la amistad cumple ese desempeño de una manera específica; o por expresarlo a la manera de Spencer y Pahl, la amistad debe ser entendida como una forma particular de "pegamento social" (Spencer y Pahl, 2006: 1). Me explico. Como ya he destacado con anterioridad, la amistad es una forma de relación interpersonal social y culturalmente modelada, gobernada por normas que actúan como guiones culturales que especifican los contenidos, funciones y oportunidades de hacer amigos o amigas; estos guiones cambian significativamente a lo largo del tiempo, del espacio y de la situación socioestructural de las personas (Cucó 1995, 2023). Situada en este marco preciso, entiendo que la especificidad de la amistad en las sociedades de hoy radica, sobre todo, en ese carácter no institucionalizado, afectivo y electivo de las amistades que prevalece en el mundo occidental y que se expande de manera notable por los distintos territorios urbanos.

Menos sesgada por constreñimientos socioculturales que otras relaciones sociales básicas como las del matrimonio o la familia, que diversos colectivos sociales impugnan, la amistad parece idónea para convertirse en un espacio relacional de gestación y desarrollo de formas de hacer y de pensar, de vivir y relacionarse diferentes o alternativas. Mediante las redes y grupos de amistad, y su accionar político, pueden desarrollarse algunos potenciales de la agencia de las personas y los colectivos, concretamente, los que conducen a rechazar y descomponer las subordinaciones y fronteras relacionadas con la producción del conocimiento, el género, la sexualidad o el origen. De este modo, la amistad se vincula con nuevas –o no tan nuevas– maneras de relacionarse, convirtiéndose así en eje de resistencias, desafíos y alternativas.

Referencias bibliográficas

Abrahams, R. (1999). Friends and Network as Survival Strategies in North-East Europe. En S. Bell, S. y S. Coleman (Eds.), *The Anthropology of Friendship* (pp. 155-168). New York: Berg.

Allan, G. (1989). *Friendship: Developing a Sociological Perspective*. Londres: Harvester Wheatsheaf.

Armengol, J.M. (2022). ¿Las amistades peligrosas? Lazos afectivos entre hombres en la historia y la cultura occidentales, En *Reescrituras de la masculinidad. Hombres y feminismo* (pp.173-207). Madrid: Alianza Editorial

Bell, S. y Coleman, S. (Eds). (1999). *The Anthropology of Friendship*. New York: Berg.

Budgeon, S. (2006). Friendship and formations of sociality in late modernity: The challenge of "post traditional intimacy. *Sociological Research Online*, 11 (3), 1-11.

Bunnell, T., Yea, S., Peake, L., Skelton T., Smith, M. (2012). Geographies of friendships. *Progress in Human Geography*, 36 (4), 490-507.

Coleman, S. (2010). Making Friendship Impure: Some Reflections on a (Still) Neglected Topic. En A. Desai y E. Killick (Eds). *The Ways of Friendship: Anthropological Perspectives* (pp. 197-206). New York: Berghahn.

Cucó Giner, J. (1995). *La amistad. Perspectiva antropológica*. Barcelona: Icaria.

Cucó Giner, J. (1996). Los jornaleros y el Molt Honorable (Sobre redes informales y equipos de trabajo). En J. Contreras (coord.), *Reciprocidad, cooperación y organización comunal: desde Costa a nuestros días*, VII Congreso de Antropología Social (pp. 71–82). Zaragoza: FAAEE-Instituto Aragonés de Antropología.

Cucó Giner, J. (1997). Relaciones personales y sociedad civil. El caso de los países de socialismo de Estado. *Arxius de Sociologia*, 1, 47-4.

Cucó Giner, J. (2023). Els impactes de l´amistat en la vida colectiva. En Y. Bodoque Puerta, M. Soronellas Masdeu, J. Prat i Carós (Eds.). *L'antropologia importa: textos en homenatge a Dolors Comas d'Argemir* (pp. 51-64). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Desai, A. y Killick, E. (Eds) (2010). *The Ways of Friendship: Anthropological Perspectives*. New York: Berghahn.

Devere, H. y Smith, G.M. (2010). Friendship and politics. *Political Studies Review*, 8 (3), 341-356.

Digeser, P. E. (2016). *Friendship Reconsidered: What it Means and How it Matters to Politics*. New York: Columbia University Press.

Enguix Grau, B. y Pichel-Vázquez, A. (2024). Antropología, afectos y política en Cataluña: ideas para la investigación etnográfica. *Disparidades. Revista de Antropología*, 79(2): e949, 1-17.

Esteban Galarza, M.L. (2014). Relaciones amorosas y comunidades de apoyo mutuo: diálogos con los estudios del parentesco y la familia desde las experiencias de mujeres feministas vascas. En B. Enguix y J. Roca (Coord.), *Etnografiando los márgenes y fronteras*, Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (pp.663-682). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Esteban Galarza, M.L. (2017). Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología, *Quaderns-e*. Institut Català d'Antropologia, 22(2), 33-48.

Esteban Galarza, M.L. (2024). Repensar la amistad para dislocar las fronteras del género, el parentesco y el conocimiento. *II Congreso de Antropología Feminista*, Simposio 5, "La amistad. políticas, afectos y reciprocidad", Resumen de ponencia. Granada.

Eve, M. (2002). Is friendship a sociological topic? *European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie*. 43(3), 386- 09.

Faderman, L. (1985). *Surpassing the Love of Men*. London: Women's Press.

Foucault, M. (1981). De la amistad como modo de vida. Entrevista con R. de Ceccaty, J. Danet y J. Le Bitoux, *Gai Pied*, 25, abril de 1981, 13 págs. Recuperado de https://www.revistaadynata.com/post/de-la-amistad-como-modo-de-vida-entrevista-a-michel-foucault.

Foucault, M. (1982). Conversation with Michel Foucault: Triumph of the Sexual Will. *Christopher Street*, 6(4), 36-41. Recuperado de https://www.christopherstreetmag.com/a-conversation-with-michel-foucault/

Fox, E.C. (2024a). Toward a Sociological Perspective on the Gender and Sexuality of Friendship. *Sociology Compass*. 18 (8): e13263; 13 págs.

Fox, E.C. (2024b). Masculinities and friendship. En *The Sage Encyclopedia of LGBTQ+ STUDIES*. SAGE Publications.

Friedman, M.A. (1989). Feminism and Modern Friendship: Dislocating the Community, *Ethics*. 99 (2), 275-290.

Friedman, M.A. (1993). *What are Friends For? Feminist Perspectives on Personal Relationships and Moral Theory*. Ithaca NY: Cornell University Press.

Gargallo Celentani, F. (2020). Me cuidan mis amigas, no la policía. https://francescagargallo.wordpress.com/2020/12/06/me-cuidan-mis-amigas-no-la-policia/

Gargallo Celentani, F. (2021). La amistad entre mujeres es una actitud revolucionaria. https://francescagargallo.wordpress.com/2021/05/28/la-amistad-entre-mujeres-es-una-actitud-revolucionaria/

Gaviola, E. (2015). Apuntes sobre la Amistad política entre mujeres. En *A nuestras amigas. Sobre la Amistad política entre mujeres* (9-34). San Cristobal de las Casas: CIDECI-Unitierra.

Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.

Guichard, M. (2014). Introduction. En M. Guichard, M. Grätz, y Y. Diallo (Eds.), *Friendship, Descent and Alliance in Africa* (1-15). New York-Oxford: Berghahn.

Gusmano, B. (2018). "Subvertir la heteronorma a través de la amistad. Convivencias y redes de cuidado en la precariedad. *Revista TRANSVERSOS*, Dossier: LGBTTQI. "Histórias, Memórias e Resistências". 14, 90-110.

Gusmano, B. (2023). Blurring the Boundaries of Intimate Relationships: Friendship and Networks of Care in Times of Precarity. En A.C. Santos (Ed.), *LGBTQ+ Intimacies in Southern Europe. Citizenship, Care and Choice* (167-186). Cham-Suiza: Palgrave-Macmillan.

Kaplan, D. (2018). *The Nation and The Promise of Friendship. Building Solidarity through Sociability*. Cham-Suiza: Palgrave-Macmillan.

Nguyen, N., Nastasi, A.W, Mejia, A., Stänger, A., Madden, M. (Postscript by Ch.T. Mohanty) (2016). Epistemic Friendships. Collective Knowledge-Making through Transnational Feminist Praxis. En E. Chowdhury y L. Philipose, (Eds.), *Dissident Friendships. Feminism, Imperialism, and Transnational Solidarity* (18-43). Urbana, Chicago, and Springfield: University of Illinois Press.

Nardi, P.M. (1992). "Seamless souls": An introduction to men's friendships., En P. M. Nardi (Ed.) *Men's Friendships* (1-14). Newbury Park-Londres-Nueva Deli: Sage.

Nardi, P.M. (2004). Friendship. En M. Kimmer y A. Aronson (Eds.), *Men and Masculinities: A Social, Cultural, and Historical Encyclopedi*a (321-324). Santa Barbara: ABC-Clio Press.

Robinson, S., White, A., y Anderson, E. (2019). Privileging the bromance: A critical appraisal of romantic and bromantic relationships. *Men and Masculinities*, 22(5), 850-871.

Robinson, S., y Anderson, E. (2022). *Bromance: Male friendship, love and sport*. Springer Nature.

Roseneil, S. (2006). Foregrounding Friendship. Feminist past and future. En K. Davis, M. Evans, J. Lorber (Eds.), *Handbook of Gender and Women's Studies* (324-343). Newbury Park-Londres-Nueva Deli: Sage.

Roseneil, S. y Budgeon, S. (2004). Cultures of Intimacy and Care Beyond 'The Family': Personal Life and Social Change in the Early 21st Century. *Current Sociology*. 52(2), 135–159.

Santos, A.C. (2023). Sharing is Caring: Living with Friends and Heterotopic Citezenship. En A. C. Santos (Ed.), *LGBTQ+ Intimacies in Southern Europe. Citizenship, Care and Choice* (191-211). Cham-Suiza: Palgrave-Macmillan.

Santos-Granero, F. (2007). Of fear and friendship: Amazonian sociality beyond kinship and affinity. *Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.).* 13, 1-18.

Schwarzenbach, S. A. (2009). *On Civic Friendship: Including Women in the State.* New York-Chichester: Columbia University Press.

Sedgwick Kosofsky, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona, Ediciones de La Tempestad.

Spencer, L. y Pahl, R. (2006). *Rethinking Friendship: Hidden Solidarities Today*. Oxford: Princeton University Press.

Vale de Almeida, M. (1996). *The Hegemonic Male. Masculinity In A Portuguese Town*. Oxford: Berghahn.

Vernon, M. (2010). *The meaning of friendship*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave-Macmillan.

Wellman, B. (1992). Men in networks. Private communities, domestic friendships. En P.M. Nardi (Ed.), *Men's friendships* (74-114). Newbury Park-Londres: Sage.

Whitaker, R. (2011). The Politics of Friendship in Feminist Anthropology. *Anthropology in Action*. 18(1), 56-66.